

MARTÍ MAS CORNELLÀ

Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED

AL FILO DE LA NAVAJA Y MÁS ALLÁ DE **ALTAMIRA**

DOCUMENTACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL ARTE PREHISTÓRICO

Como es bien sabido, es impresionante la influencia que los medios de comunicación ejercen en nuestra sociedad. Es muy difícil que un alumno de primer curso de la licenciatura en Historia no responda de forma más o menos extensa a una pregunta, cuando se formula en los exámenes, sobre Atapuerca; sin embargo, el índice de aprobados disminuye cuando la cuestión a desarrollar se refiere a Altamira, lo que era impensable hace unos años. Atapuerca ha desbancado a Altamira en el ranking de yacimientos arqueológicos mejor conocidos, en lo cual influyen también las referencias de los manuales de enseñanza secundaria, cuyos autores deben priorizar al elegir las ilustraciones de los escasos temas que contienen referidos a la Prehistoria:

El honor de encabezar el ranking acaba pagándose caro. El arte paleolítico de Altamira, cueva descubierta en 1868, que fue dado a conocer en 1880, aunque su autenticidad no se aceptó hasta 1902, y también el arte paleolítico de su homóloga francesa, Lascaux, descubierto en 1940, sufrieron las consecuencias del turismo masivo a partir de mediados del siglo pasado. En pocos años tuvieron que limitarse las visitas y finalmente cerrarse al público, al detectarse la presencia de microorganismos que degradaban las pinturas, causados en gran parte por la

presión antrópica. A partir de entonces comenzaron a crearse *facsímiles*, lo cual está extendiéndose a otras cavidades subterráneas francesas y españolas. No vamos a tratar aquí de la conveniencia o no de estas soluciones, pero quien ha tenido la oportunidad de haber visitado Lascaux, por ejemplo, hace unos años, siente una tristeza indescriptible cuando en agosto penetra en la réplica acompañado de centenares de turistas que le van empujando sin permitirle disfrutar de ningún detalle, durante un período de tiempo demasiado limitado. A nadie le gustaría ver un Museo del Prado en el que se hubieran sustituido los originales por copias casi perfectas, en un tiempo récord, presionado por innumerables visitantes, como si de un río humano se tratara, que tiene que discurrir al ritmo establecido y programado.

Otras estaciones rupestres, paleolíticas o post-paleolíticas, cavidades subterráneas o abrigos rocosos, agrupadas en conjuntos o aisladas, han tenido mejor suerte. Parques culturales o arqueológicos, medidas de protección unidas a centros de interpretación..., son fórmulas que se están experimentando en estos momentos. Sin embargo, la conservación de estos lugares no deja de ser problemática, la génesis y desarrollo de las cavidades, la incidencia en los paneles de comunidades de criptógamas, nidos de insectos y/o aves que se integran en ellos, microorganismos..., son problemáticas difíciles de resolver sin crear otras todavía más complejas o perniciosas.



distancia

Monográfico

Lo más preocupante son los centenares de abrigos o paredes, lajas, bloques..., con pinturas o grabados rupestres, inventariados actualmente en la Península Ibérica. La mayoría de estos lugares se encuentran en el más absoluto abandono, deteriorándose por el paso del tiempo. En algunos observamos las rejas con las que algún funcionario ingenuo o cómodo intentó protegerlos, hace ya algunos años, rotas y oxidadas, habiendo, eso sí, dejado, cuando se colocaron de forma irresponsable, restos de pintura, cemento e impactos de soldadura sobre los paneles decorados durante la Prehistoria. En otros casos estas pinturas o grabados van degradándose y desapareciendo bajo los *graffitis* de excursionistas más ingenuos todavía, o quizá malintencionados, al estar en un soporte que se desintegra progresivamente, o invadidos por líquenes y musgo, en condiciones climáticas o microclimáticas adversas. Otra vez nos imaginamos un Museo del Prado con goteras, los cuadros en el suelo, pisoteados por los visitantes, sin vigilancia, con las ventanas destrozadas, abiertas, moviéndose ruidosamente a merced de ráfagas de viento..., como le ocurre a la Cueva de Atlanterra, en Tarifa, que languidece —conteniendo una excepcional secuencia de arte paleolítico y postpaleolítico— en la parcela de una urbanización, rodeada de chalets y siendo agredida periódicamente.

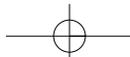
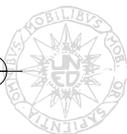
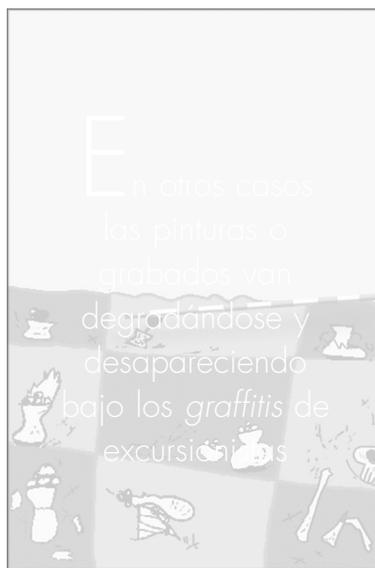
No podemos evitar preguntarnos por qué no se protege, conserva, documenta, investiga y divulga este patrimonio cultural único, de forma integral, consiguiendo el respeto de todos los ciudadanos, sin acudir a respuestas vinculadas a intereses crematísticos y con el inevitable turismo masivo o elitista de turno.

Documentación, conservación y turismo controlado e incontrolado. Los métodos y técnicas de documentación y conservación están en continua revisión, demostrándose ser inadecuadas o peligrosas (calcos directos o limpiezas agresivas) para el objeto de estudio o simplemente siendo sustituidas por nuevos procedimientos más eficaces y fiables, aunque la comunidad científica no está totalmente de acuerdo al abordar estas cuestiones, hasta el punto de que algunos investigadores critican públicamente técnicas que han utilizado o utilizan, al no tener

una alternativa en función de los resultados esperados en sus trabajos, siendo evidente a partir de sus publicaciones, aunque suponga una contradicción, quizá una ironía.

Desde la Universidad y la Administración debería liderarse un auténtico debate, sin prejuicios, sobre el estado de la cuestión. Son especialmente conflictivas determinadas actuaciones cuando se llevan a cabo por empresas o desde posturas unilaterales, sin un planteamiento interdisciplinar constante.

Durante los últimos años han proliferado las intervenciones de limpieza, que la mayoría de investigadores seguimos con curiosidad y amabilidad en un primer momento, pero que, una vez observados los resultados en lugares que conocemos bien como la Cueva del Tajo de las Figuras, en Benalup-Casas Viejas, tenemos que concluir que se realizan con excesiva rapidez, obvian trabajos previos, no profundizan en el objeto de estudio, eliminan una capa de alteración que podría ser datada a partir de métodos fisicoquímicos que ya empiezan a desarrollarse y aplicarse en otros lugares, reducen la cantidad de pigmento de algunos motivos, dejan las figuras totalmente desprotegidas, a la



distancia

Al filo de la navaja y más allá de Altamira

intemperie... En un futuro próximo se podrá analizar con más objetividad la problemática en torno a estas intervenciones, pero indudablemente deberían aplazarse o posponerse, ya que la bondad de los resultados no está suficientemente contrastada. Además, lejos de ayudar al verdadero especialista en documentación e investigación de arte rupestre, al poder visualizar más fácilmente las representaciones (generalmente estas intervenciones de limpieza se publicitan en los medios de comunicación afirmando que con ellas han aparecido un gran número de nuevas imágenes, lo que en el caso de la Cueva del Tajo de las Figuras es falso), eliminan los procesos tafonómicos que tanto interesan al investigador riguroso, lo cual es todavía más grave si consideramos que raramente se publican las técnicas y productos utilizados en estas restauraciones. Debería anteponerse la conservación ante cualquier intervención de conservación, lo cual es más evidente si el uso que quiere darse al lugar es turístico.

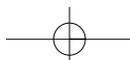
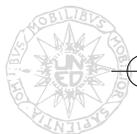
Una vez más nos preguntamos qué sentido tiene restaurar la Cueva del Tajo de las Figuras sin ocuparse de la del Arco, situada a escasos cincuenta metros, cuyos paneles pintados –destacando una extraordinaria escena de caza– en las paredes rocosas que la constituyen, están derrumbándose, a la vez que conjuntos rupestres tan importantes e interesantes como los de Bacinete, en Los Barrios, o Palomas, en Tarifa, continúan abandonados. Esta estrategia no puede obedecer más que a una puesta en valor selectiva de dudoso interés científico, que no implica tampoco una afluencia turística determinante que pudiera justificarla a partir de unos mínimos ingresos económicos para la zona.

Hay limpiezas realizadas con excesiva rapidez, pero que obvian trabajos previos, no profundizan en su estudio

Hacia nuevas propuestas (investigación, documentación y conservación) desde la docencia. Desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UNED creemos que a medio y largo plazo la solución a estos problemas es crear una línea de investigación que forme a arqueólogos prehistoriadores especialistas en arte rupestre, que paradójicamente no tenemos. Desde esta perspectiva se están leyendo y realizando diversas tesis doctorales y trabajos de tercer ciclo –a partir de trabajos de campo llevados a cabo en las Comunidades Autónomas de Andalucía, Castilla-La Mancha y Madrid– que dan una especial relevancia al estudio de la tecnología de estas manifestaciones artísticas a la vez que se plantean, también, propuestas de conservación preventiva, en los conjuntos rupestres de Villar del Humo, Minateda (Hellín) o la Cueva del Reguerillo (Patones), por ejemplo.

La Universidad debe abordar perspectivas auténticamente vanguardistas y generar nuevos planteamientos teóricos, lo cual a veces se olvida. En nuestro caso hemos optado por reconstruir los procedimientos pictóricos o técnicas de grabado, desde el desarrollo de una idea hasta la plasmación de una forma, pasando por la obtención de los pigmentos y la elaboración de la pintura, lo cual definiría el gesto del artista.

Abordamos nuestro objeto de estudio, el arte rupestre prehistórico, desde una perspectiva que enfatiza principalmente el estudio de las técnicas de ejecución de pinturas y grabados, analizando pigmentos, posibles aglutinantes y procesos de alteración, a la vez que se observan los trazos de las representaciones a partir de procedimientos macro y microfotográficos, combinando estos análisis y procedimientos con estudios de tipo experimental. A partir del estudio de



distancia

Monográfico

las características y morfología de los trazos pintados y grabados pueden determinarse los instrumentos empleados en su realización. Estos trabajos nos permiten identificar, caracterizar y conocer tanto la procedencia de los pigmentos utilizados para pintar como los instrumentos empleados para grabar o pintar, pasando por la composición, en su caso, de la pintura y/o soporte rocoso, determinando también los procesos o causas de degradación, lo cual contribuye a plantear propuestas de protección y conservación. En última instancia, pueden resolverse hipótesis sobre la cronología de las manifestaciones artísticas, a partir de las comparaciones técnicas, tanto dentro de una misma estación como en ámbitos espaciales más o menos amplios. Esto no quiere decir que se obvie el estudio de otros factores como el estilo o la temática, o que no consideremos aspectos como la arqueología del paisaje o del propio arte rupestre, pero teníamos que abordar una cuestión que se había convertido en la asignatura pendiente dentro de nuestra disciplina.

Creemos que únicamente a partir del diálogo interdisciplinar, la documentación e investigación pionera, traducida en tesis doctorales, y el debate que como hemos indicado deberían promover la Universidad y las Administraciones competentes (comunidades autónomas), al margen de propuestas unilaterales o condicionadas por intereses determinados, especialmente turísticos, entre otros, podemos aproximarnos a una resolución óptima, que en un primer momento debe ser teórica, de la compleja problemática que nos ocupa.



BIBLIOGRAFÍA

- HERNANZ, A.; MAS, M.; GAVILÁN, B. y HERNÁNDEZ, B. (2006): «Raman microscopy and IR spectroscopy of prehistoric paintings from Los Murciélagos cave (Zuheros, Córdoba, Spain)», en *Journal of Raman Spectroscopy*, 37.
- MAS CORNELLÀ, M.; JORDÁ PARDO, J.; CAMBRA SÁNCHEZ, J.; MAS RIERA, J. y LOMBARTE CARRERA, A. (1994): «La conservación del arte rupestre en las sierras del Campo de Gibraltar. Un primer diagnóstico», en *Espacio, Tiempo y Forma. I: Prehistoria y Arqueología*, 7.
- MAS CORNELLÀ, M. (2003): «Técnicas de realización de pinturas rupestres. Métodos de estudio e implicaciones teóricas», en *VI Simposio Internacional de Arte Rupestre. Noviembre de 2003. Jujuy – Argentina*. Centro Cultural y Museo Jorge Pasquini López, San Salvador de Jujuy.
- MAS CORNELLÀ, M. (2005): *La Cueva del Tajo de las Figuras*. Universidad Nacional de Educación a Distancia – Diputación de Cádiz, Madrid.
- MAS CORNELLÀ, M.; RUIZ LÓPEZ, J. F.; HERNANZ GISMERO, A. y GAVIRA VALLEJO, J. M. (2005): «Rock art technology», (E. DEVLET, editora): *World of rock art. Papers presented at the International Conference – Мурнаскального искусства Сборник докладов международной конференции*: Institute of Archaeology de la Russian Academy of Sciences.
- RUIZ LÓPEZ, J.F., MAS CORNELLÀ, M., HERNANZ GISMERO, A., POYATO HOLGADO, C., GAVIRA VALLEJO, J.M., MINGO ÁLVAREZ, A. y MAILLO FERNÁNDEZ, J.M. (en prensa): «La protección del arte rupestre», en *I Congreso de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha. La gestión del Patrimonio Histórico regional*. Valdepeñas: Universidad Nacional de Educación a Distancia.